

SECCION «MUSEO DE HISTORIA NATURAL DEL PAIS VASCO»

## EL "MUSEO DE HISTORIA NATURAL DEL PAIS VASCO" EN MARCHA

“Aranzadi” ha nacido alrededor de la idea de formar un archivo de cuantos objetos lo merecieran, pertenecientes a la Naturaleza de nuestro país y de organizar un museo lo más didáctico posible para enseñar al deseoso de aprender algo sobre estos mismos objetos, colocados en una exposición permanente. En una noche inolvidable, allá arriba, en el refugio de Igaratza, se fué definiendo el propósito de crear una sociedad que apoyara tal idea (MUNIBE, año 1950, pág. 46). No pasó mucho tiempo sin que fuera ya una realidad, tangible, este propósito. La “Sala de Ciencias Naturales” del Museo de San Telmo, inaugurada el día 22 de diciembre de 1949 (MUNIBE, año 1949, pág. 208), demostraba la eficacia de las actividades de este Grupo, que hoy, felizmente, va aumentando su labor, de positivo rendimiento en pro de la misión que se ha trazado, a la vez que su revista MUNIBE consolida el prestigio de nuestra sociedad y se reparte, en activo intercambio, por todo el orbe.

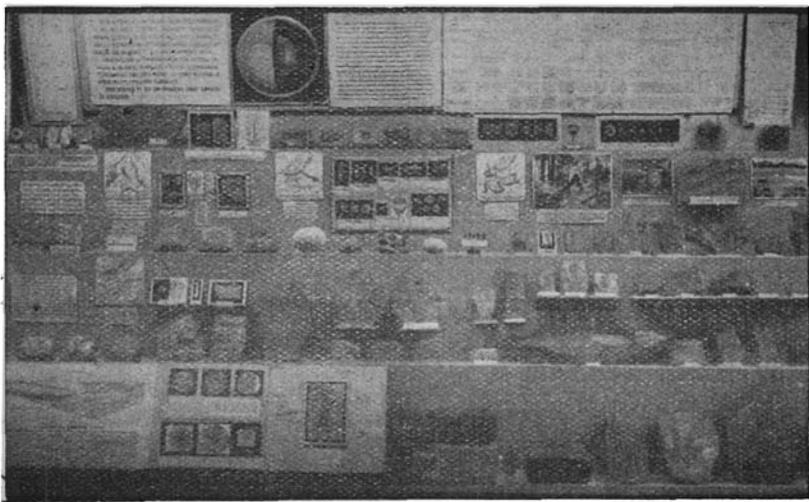
El Patronato del Museo de San Telmo, que ya en años anteriores manifestó su decidido interés en favorecer el desarrollo de este plan de organizar el nuevo museo, en fecha posterior (26 de agosto de 1955) autorizó al Grupo “Aranzadi” a ocupar tres salas del piso tercero. No tardamos en instalar en la mayor de todas, que antes servía de estantería de la Biblioteca Municipal, diversos materiales que, provisionalmente, se guardaban antes en un desván del Museo de San Telmo, inmediato a nuestra Secretaría. Entre estos materiales se halla ahora también la famosa “Colección Larrinúa” de aves, que, a juzgar por los informes de los técnicos de Ornitología, constituye un tesoro de gran importancia. Esta sala grande la denominamos “Laboratorio y Archivo de “Aranzadi”.

Quedaban a nuestra disposición las otras dos salas. Decidido en Junta Directiva su destino, estimamos que, a título de ensayo, podríamos organizar la “Sala de Geología, Mineralogía y Paleontología”, para la que ya contábamos con elementos suficientes, dentro, claro está, de las muy modestas posibilidades de todo orden, que teníamos.

Así, una vez limpia esta sala, contigua al Laboratorio y Archivo, hemos instalado dos vitrinas, adosadas cada una a los respectivos tabiques que las limitan. La construcción y disposición de estas vitrinas se han guiado por el principio que llamamos de la "visión cómoda", según el cual, el visitante puede ver los objetos colocados dentro de ella, sin moverse mucho de su sitio y disponiendo a la vez de campo suficiente para dominarla en amplio sector. La vitrina que está ya más avanzada en su instalación es la que contiene un ensayo de "Historia geológica del País Vasco". La de enfrente, de caracteres semejantes, la destinamos a "Minerales y Rocas del País Vasco".

En este artículo nos limitamos a describir a grandes rasgos la primera de estas vitrinas.

Lo mismo una que otra de las vitrinas de esta Sala tienen iluminación interior, colocada arriba y oculta a la vista directa, lo que, en cambio, favorece la visibilidad de los objetos expuestos. Se ha pensado que para facilitar la ordenación de éstos y obtener el mayor espacio posible de exposición, era lo mejor construir una escalera de madera fuerte, capaz de aguantar el peso de las piedras, minerales y fósiles. La escalera de madera está recubierta por un paño, de color gris, a fin de que los objetos resalten bien sobre el fondo uniforme. Se ha procurado suprimir todo estorbo a la vista



por lo que las vitrinas están cerradas por lunas corredizas, fáciles de abrir. Las vitrinas tienen en la parte inferior unas baldas o gavetas, separadas en tres compartimentos. Se destinan estas gavetas a guardar las piezas no expuestas en la vitrina pero que constituyen una parte del Archivo de Geología, Mineralogía y Paleontología.

La vitrina que contiene la "Historia geológica del País Vasco", cumple así los dos fines fundamentales que debe tener todo museo regional, a cual más importantes: enseñar al deseoso de saber algo de la historia de su solar patrio y archivar los tesoros petrificados que nuestro país posee en su subsuelo. Lo mismo podemos decir de la opuesta, todavía en formación.

Ya antes indicamos que esta vitrina de la "Historia geológica del País Vasco" es un ensayo. Hemos de justificar la insistencia: aspiramos a que nuestro museo no sea solamente útil para las personas cultas, con alguna formación de las Ciencias Naturales, entre las que, claro está, se hallan sobre todo los escolares de la Enseñanza Media, sino que nos proponemos interesar también, dándole nociones, por muy sencillas que sean, al visitante curioso de ver estas cosas pero en cuya formación no se cuenten los estudios de las Ciencias Naturales ni, acaso, cualquier otro. De aquí que consideremos como un experimento tal vitrina. Porque en los museos se dan ya por sabidas tales nociones, con lo que se facilita la simple colocación de los objetos con una sucinta indicación del lugar de origen, edad estratigráfica, etc. En cambio, nuestra vitrina está llena de carteles, dibujos, fotografías, entreverado todo esto con los objetos reales recogidos en nuestras excursiones, traídos por los entusiastas consocios de "Aranzadi" o cedidos por entidades entre las que debemos destacar ante todo el "Instituto Geológico y Minero de España", que nos ha remitido, por mediación de nuestro difunto Presidente, don Joaquín Mendizabal, Conde de Peñafloreda una variada colección de fósiles.

Describiremos brevemente la vitrina en cuestión. Comprende tres grandes grupos de objetos, dibujos y fotografías correspondientes a las tres grandes divisiones clásicas de la historia geológica del mundo: paleozoica, mesozoica y neozoica con su apéndice la era cuaternaria.

Comenzando por la izquierda, la vitrina de la "Historia geológica del País Vasco" muestra en la parte superior una pequeña tabla con la división general de los terrenos y su edad en millones de años. A continuación, un pequeño cartel explica la finalidad de la



vitrina. Sigue un corte, en colores, del planeta Tierra y al lado, la explicación correspondiente. Luego, un resumen de la historia geológica del país vasco. Por último, una tabla estrecha y alta nos introduce en la noción de la inmensa duración del tiempo geológico. En la fotografía 1 se puede ver esta disposición.

Debajo, en el primer peldaño de la escalera, están colocados diversos objetos. Primero, unos meteoritos o astrolitos. Después una buena placa de fósiles devónicos (*Spirifer*) del puerto de Otsondo (Valle del Baztán), no lejos del Monte Alcorruntz. Una pequeña tablita que a continuación sigue, contiene unos restos (sobre fondo de terciopelo negro) de los primeros restos vegetales terrestres hallados en la Península Ibérica, el año 1950 (poco después fueron hallados también en Portugal), en el terreno devónico del Quinto Real (Navarra).

Los escalones o peldaños inferiores contienen: rocas características de los terrenos paleozoicos, mapas paleogeográficos, en donde se señalan los contornos de las tierras y mares de las sucesivas épocas paleozoicas por las que ha ido pasando Europa, fósiles animales y vegetales de estas mismas épocas.

La foto 2 nos muestra un detalle de esta primera parte de la vitrina. Arriba, a la izquierda, sobre fondo negro (terciopelo de papel), pegados sólidamente al papel y éste a la tabla, se ven cinco fósiles del único yacimiento que contienen las pizarras paleozoicas de Guipúzcoa y que hasta su descubrimiento, por el señor Ponte alumno del Instituto "Peñaflorida" en el camino de Irún a la Peña de Aya, se consideraban estériles, es decir, sin fósiles. Por suerte, se ha podido ver que estos fósiles son restos de conchas, lirios de mar y otros animales de la época carbonífera, a los que acompañan restos de las plantas, parientes de otras que en varios sitios privilegiados de la misma España (Asturias, León) forman el carbón de piedra mientras que aquí se han contentado con dejar sus huellas apenas inteligibles. Estos modestísimos restos nos permiten decir que tales pizarras, que forman la masa principal de nuestros montes alrededor de la Peña de Aya y que luego se extienden hacia el oeste, formando la base de Urdaburu, Adarra, Mandoegui, etcétera, son carboníferas... pero sin carbón. Es decir, son contemporáneas, sincrónicas de las formadas en otros sitios (Bélgica, Alemania), en donde se depositaban las masas vegetales que, aisladas del aire, se hicieron piedra combustible.

Otros fósiles semejantes aparecen en una tabla a la derecha.

Debajo, a la izquierda, se ve el mapa de Europa durante el periodo carbonífero. El gran cuadro que sigue luego representa una de tantas reconstrucciones que los geólogos imaginan sobre las selvas de la época carbonífera, las cuales invadidas de tiempo en tiempo por el mar o por el lago, o bien arrasados sus gigantescos helechos arbóreos por las corrientes fluviales y depositados en los deltas, quedaban sepultadas y sometidas al largo proceso de la carbonificación que ha ido convirtiendo la madera en carbón de piedra.

Viene luego un tríptico: dos fotografías y en medio de ellas una piedra de buen tamaño, sujeta por ganchos invisibles a la tabla y reposando sobre una pequeña ménsula. Los tres objetos representan: la foto de la izquierda, una playa hecha piedra y levantada, formando ahora parte de una montaña. La otra foto muestra una playa actual, la de Zuloaga (o Santiago) —sólo figura aquí una parte de la foto—. En medio, por último, un fragmento de playa fósil. Típicas de las playas son las "rizaduras" que el oleaje deja durante la bajamar en la arena y que, al subir la marea, se borran de nuevo... Aquí están petrificadas, fosilizadas y la piedra que las contiene nos muestra así que en el lago de la época carbonífera, de hace 250 millones de años, las olas jugaban con la arena caliza del

mismo modo que lo hacen ahora. El mar, eterno, es siempre el mismo, mientras que la vida ha cambiado rápidamente desde entonces...

Las dos filas inferiores muestran ejemplares de plantas formadoras del carbón de piedra. Estos ejemplares proceden de Asturias y de León.

*(Continuará)*

LA DIRECTIVA

